

PAZ DESCANSE

YO TAMBIEN QUIERO PONER MI GRANITO DE ARENA



FUTURO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO

EL futuro no es nada, sólo una forma de deseo o de miedo. De modo que tranquilos. La sencilla fórmula para resolver el problema del futuro consiste en no desear nada o en no temer nada. Por lo demás todo bien. Vivimos en el mejor de los mundos. Todo está atado. La peseta se cotiza con autoridad en los mercados internacionales. Nuestra agricultura está racionalizada de tal forma que los nabos vendrán matemáticamente en Adviento. La política española es una estructura coherente sin la menor fisura. Los bancos dan créditos al primer postor. La Bolsa sube con la alegría de una muchacha que se levanta las faldas. Se hacen por doquier negocios redondos. Hay un afán salvaje de comprar cosas. La gente, eso no hay más que verlo, va sonriendo por la calle. Flota en el aire de junio una euforia visceral de alegría de vivir. Los supermercados están abarrotados. Los niños se columpian en el parque, los viejos leen al sol y el periódico les llena la mirada de gratas noticias, las golondrinas quiebran el azul de la primavera con sus vuelos sincopados, las nubes riegan con una furia fecunda la última granazón de los trigales, los contribuyentes hacen su declaración al fisco con espíritu deportivo, el verano abierto ya como una granada sensual pende de los aleros, los sótanos de las ciudades están repletos de saxofones que hacen vibrar la carne prieta de la juventud en las salas de fiesta, los tenderos burgueses con la conciencia tranquila al atardecer se dedican llenos de ilusión al arqueo feliz antes de adentrarse en la dulce salita de estar, los obreros viven contentos porque su trabajo engrandece a la empresa y están bien remunerados. Total, que nos vamos a la mierda.

Pero el futuro no es nada, ya digo, sólo un deseo o una forma de miedo. De momento todavía se puede uno aguantar. Pero cuando el horizonte se ponga más negro, que se pondrá y la perspectiva se cierre del todo que no tardará en cerrarse, aún existen soluciones. Sencillamente matar el deseo y ahogar el miedo. El miedo se quita con agua del Carmen que se vende en farmacias y el deseo se mata con un supositorio de marihuana. Con esta receta se puede uno sentar en la acera a verlas venir, seguro de que no va a pasar nada. Así que tranquilos. ■ VICENT.

HACIA EL PASADO

interrogados al respecto, y todos ellos han optado por suscribir lo inevitable. ¡Acertada decisión que deberíamos seguir, mis nobles conciudadanos! Yo os digo, compañeros, amigos, entrañables palurdos: ¡Vayamos todos juntos, y yo el primero, hacia el pasado, de modo que cada uno se pierda de vista respecto a sí mismo! Vamos, vamos, ¿no me estáis oyendo? ¿O es que voy a tener que agarrar la tranca? ¡Qué gentuza, leche! ¡No aprenden! ■ LICANTROPO

